



COLOQUIO  
AL NACIMIENTO  
DE NUESTRO  
SEÑOR

En el Colegio de San Miguel  
de Bethlem de México

La *Obra dramática* de Cayetano de Cabrera, apenas editada en 1976,\* viene a ser la única muestra de teatro de autor mexicano de la primera mitad del siglo XVIII que hasta la fecha se ha publicado. Claudia Parodi, autora de tal iniciativa, ha venido por ello a sumar su nombre al pequeño grupo de investigadores que se han ocupado del teatro virreinal (Olavarría y Ferrari, Rojas Garcidueñas y Fernando Horcasitas, principalmente). *Tramoya* aplaude el esfuerzo y aprovecha esta ocasión para contribuir al conocimiento de nuestro pasado teatral publicando una de las obras menores de Cabrera.\*\*

Como puede advertirse en la acotación al título, el “Coloquio al nacimiento de Nuestro Señor” constituye un ejemplo del “teatro de colegio”, continuación novohispana de la tradición dramática conventual europea. Teatro culto, pues, en el que se siguen los modos de la versificación culterana. Cayetano de Cabrera —afirma Francisco Sosa— “pagó como el que más su tributo al gongorismo”. Lo cual no aminora, sin embargo, la espontaneidad del autor, su auténtica intuición dramática, evidentes —por ejemplo— en las cómicas disputas entre Gila y Bato; o en la hábil conversión de un asunto cómico —el supuesto ocultamiento de un cordero en el vientre de una mujer— en el corazón mismo del motivo piadoso central —el nacimiento del Cordero celestial—; o en el pequeño juego escénico del final, por el que los pastores dejaban de ser tales, para permitir que las colegialas que los representaban expresaran también sus buenos deseos con ocasión de la Navidad.

Felipe Reyes

\* Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, *Obra dramática. Teatro novohispano del siglo XVIII*. Ed. crítica, introd. y notas de Claudia Parodi. México, UNAM, Centro de Lingüística Hispánica, 1976.

\*\* El volumen incluye doce obras breves y una larga que se inscribe en la tradición de las “comedias de santos” (El iris de Salamanca, sobre la vida de San Juan Sahagún).

27

## INTERLOCUTORES

LA VIRGEN  
 SAN JOSEF  
 UN ANGEL  
 UN VENTERO  
 BATO, pastor  
 GILA, pastora  
 PASCUAL, pastor  
 UNA VIEJA, pastora  
 MUSICA

MUSICA: *(Dentro)* Abranle las puertas, abran  
 a la zagala más bella  
 que hasta ahora han conocido  
 los contornos de Judea.  
 Admítala en su casa 5  
 la diligencia  
 que, aunque pobre, es hermosa,  
 esclava y reina.  
*(Salen Bato y Gila de pastores.)*

BATO: ¡Hola! Gila.

GILA: Diga, Bato.

BATO: ¿No oye el aire cómo suena 10  
 y toca sus instrumentos?

GILA: Lo oigo, mas no sé que tenga  
 uñas el aire, y que arañe  
 como allá, Pascual, las cuerdas.

BATO: *(Ríese)* Risa me da tu locura. 15

GILA: ¡Ca! Bato ¿ya empiezas  
 a mofarme? Pues, cuidado  
 porque llamaré a mi abuela  
 y haré que te cargue al lomo.

BATO: ¿Y qué Gila?  
*(Sale la Vieja.)*

VIEJA: La muleta 20  
 me ayude para que vaya  
 en pos de esta alegre fiesta,

	que en noventa años que tengo no he visto cosa tan buena. Pero, Bato, Gila mía, ¿adónde van? No se pierdan que son muy niños, aunque ya los casase la iglesia.	25
GILA:	Abuela mía, a pastar íbamos nuestras ovejas.	30
BATO:	Pero no sé qué cantiña nos hizo torcer la senda.	
GILA:	Y Bato, que a todas horas se ríe de cuanto encuentra, se empezó a reír de mí.	35
BATO:	Y a llorar comenzó ella, porque nuestro matrimonio de risa y llanto parezca.	
VIEJA:	No los haga yo llorar con el bordón.	
BATO:	Bueno fuera que yo me volviera Gila, y llorara cuando fiestas hace el aire y las nubes tocando andan sus vihuelas. ¿No lo oye, madre? ¿No lo oye?	40 45
VIEJA:	Que aire ni que nubes, bestia.	
MUSICA:	<i>(Dentro)</i> Abranle las puertas, abran a la zagala más bella que hasta ahora han conocido los contornos de Judea.	50
GILA:	¡Qué lindo! Esa soy yo, pues no hay acá otra más bella.	
BATO:	<i>(Ríese)</i> Si, linda como una escuerzo.	
GILA:	Madre ¿Ya no ve la terna?	
VIEJA:	Ya he dicho que tengan paz antes que la mula y leña les cargue yo a las espaldas.	55
BATO:	Y digo, ¿sabe si pesa?	
VIEJA:	A prueba se da, bellaco. <i>(Dale con la muleta).</i>	

GILA:	Ríete ahora, buena pieza.	60
BATO:	Ay mi abuela que me ha roto el tumor y la postema que me ha hecho Gila.	
GILA:	¿Prosigues?	
BATO:	No, sino caer en la cuenta de que osté es linda zagala y la que el canto celebra. Bien haya quien por mujer a su cabaña la lleva. Canten las aves y digan los músicos de la esfera:	65
BATO Y MUSICA:	Admítala en su casa la diligencia que, aunque pobre, es hermosa, esclava y reina.	70
GILA:	¿Ya mira cómo se mofa?	75
BATO:	¿Ya ve cómo se chiquea?	
VIEJA:	Bato, deja de reírte. Tú, Gila, de llorar deja. Que, si acaso no me zumban los oídos, ya se acerca la fiesta que, aunque no veo, oigo muy bien.	80
GILA:	A la venta un zagal y una zagala diviso que se enderezan.	
BATO:	Apuesto que es compañía de cómicos de la legua que vienen a matar la hambre hartándonos de comedia.	85
VIEJA Y GILA:	Vamos a ver.	
BATO:	Pobre Bato, que ha de pagar la cazuela. ( <i>Vanse</i> )	90
MUSICA:	( <i>Dentro</i> ) Abranle las puertas, abran a la zagala más bella que hasta ahora han conocido los confines de Judea. Admítala en su casa la diligencia, etcétera.	95
	( <i>Salen la Virgen y San Josef como de camino.</i> )	



	Espera o váyase, aunque venga rico de monedas.	140
JOSEF:	Mal principio, pero pues esperarnos es ya fuerza, aquí, Señora, al umbral donde mi sombra os defienda y mi capa de la brisa, tomad asiento.	145
VIRGEN:	No quieras, dulce esposo mío, descansa cuando tú en pie permanezcas. Al yugo del matrimonio, el de las penas, se llega. Descansa, si tú descansas y pene yo, si tú penas. Mas ya parece que vienen.	150
	<i>(Sale el Ventero, como acechando, a la puerta.)</i>	
VENTERO:	¿Quién a esta hora nos molesta?	
JOSEF:	Huéspedes que, rebatidos de la grande concurrencia que hoy en Bethlem hay, buscamos el abrigo de esta venta.	155
VENTERO:	Como mis huéspedes traigan mucho dinero y paciencia, allí se abrigarán donde pudieren. Pero ésta sea bien pagada, que el concurso hace más cara esta oferta.	160
JOSEF:	Aunque porque se abrigase mi esposa, que niña y tierna tiene en hallarse ocupada, otra más delicadeza atento a que mi caudal no es aquel que apeteciera vuestro deseo, sufrir la incomodidad me es fuerza.	165
		170
VENTERO:	Súfrala, pero en el campo. Que ahora, aunque más me diera, no le diera ni el rincón más inmundo en mi vivienda. ¿Pobres en casa? ¿Y encinta la señora? ¿Y que a la media	175

	noche la ejecute el parto? ¿Y que sin medios ni hacienda, se nos haga piedra en casa hasta que no convalezca?	180
JOSEF:	¿No me conocéis? Josef soy, y cuanto daros deba por el hospedaje puedo, pues en Nazareth, mi tienda tengo de carpintería, donde lo que gano pueda pagaros lo que debiere.	185
VIRGEN:	¡Oh Dios, tu inspiración venga y este corazón ablande! Mas, ya veo la desecha, pues como que no la entiende la aplica a su conveniencia.	190
VENTERO:	Por lo mismo que os conozco, os despido. Pues ¿qué deuda pagar puede un carpintero pobre, cuya zuela y sierra es preciso coma palo para que él mal coma y beba? Más esperanza me dan de ganar voces que suenan y de huéspedes mejores me notician que ya llegan. O yo me engaño, o decir oigo ya a mis orejas:	195 200 205
EL Y MUSICA:	Abranle las puertas, abran a la zagala más bella, etcétera.	
JOSEF:	Mirad que la dicha está a vuestras puertas.	
VENTERO:	Pues a ella, que en cualquiera parte el pobre embaraza y no aprovecha. <i>(Vase como cerrando la puerta.)</i>	210
JOSEF:	¡Válgame Dios! Y hasta dónde la humana ingratitud llega.	
VIRGEN:	¡Oh Dios, y qué poquedad es la mía! Pues, a vuestra posada, un mesón es mucho	215



	y vuestra esclava os hospeda. Vamos pues, esposo.	
JOSEF:	¿Adónde? Cuando más el hielo aprieta, y opaca la noche esconde aun al camino la senda. <i>(Sale un Angel con un hacha alumbrando.)</i>	220
ANGEL:	Luces el cielo, a su autor, enciende aun entre tinieblas.	
JOSEF:	Hacia allí, esposa mía, parece que verse deja no sé qué ruina o establo.	225
VIRGEN:	Si os agrada, vamos allá <i>(Paséanse siguiendo al Angel y sale Pascual, pastor con su cayado.)</i>	
JOSEF:	Vamos, que lo quiere Dios.	
PASCUAL:	Espérense, que me llevan un cordero de mi grey. Y de aquí no pasan mientras no me lo dieren.	230
JOSEF:	¿Nosotros? No sé que tal decir puedas.	
PASCUAL:	El no parece. Y mi cholla que en adivinar es diestra, me dice que os lo lleváis, y escondido, por más señas.	235
JOSEF:	¿Acaso os lo llevó el lobo?	
PASCUAL:	O éste lo es, si se lo lleva. Pero esa linda señora lo tiene escondido. Hacedla que me lo dé. Allí, en su seno me lo oculta.	240
VIRGEN:	¿Quién te niega que es cordero? Mas de Dios, el que en mi vientre se ostenta. <i>(Vanse la Virgen y Josef y el Angel alumbrando.)</i>	245
PASCUAL:	Miren, sí se lo llevaron. ¡Ah señora! ¡Ah señor! vuelva el cordero. No parecen. Ya se lo ha llevado. Alerta,	250

	que si corderos las lindas se llevan, ¿qué haran las fieras? ¡Oh pobre de mí! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!	
	<i>(Salen la Vieja, Bato y Gila, pastores.)</i>	
VIEJA:	Pascual, ¿qué voces son éstas?	
GILA:	¿Te ha alguna fiera asaltado?	255
BATO:	Como tú lo eres, y llegas, quizá, Gila, se espantó.	
GILA:	Bato, ¿ya otra vez empiezas?	
VIEJA:	Pascual, ¿qué tienes? Responde.	
PASCUAL:	Qué tengo, de inquirir deja y pregunta qué no tengo.	260
BATO, GILA Y VIEJA:	Pues, ¿qué es?	
PASCUAL:	Que una doncella, linda como el sol que nace, un corderito me arrea y se lo lleva escondido.	265
VIEJA:	¿Y dónde?	
PASCUAL:	En el seno lo entra y lo abrigó con sus ropas.	
GILA:	¿Cómo puede ser que quepa un cordero en el seno?	
PASCUAL:	Yo lo ví, y que le eleva el bulto, y tan grande, como que ya de tiempo estuviera.	270
BATO:	Quizá te lo comerías, y ya, de él, encinta quedas.	
PASCUAL:	¡Boca fría! A que te pego porque bufón no me seas.	275
BATO:	¡Lo que amargan las verdades!	
VIEJA:	Quitense ya de contienda, que yo, con no ver muy bien estoy mirando, aunque ciega, que está cabal el ganado.	280
PASCUAL:	Aunque todas las cabezas estén ahí, a mí, en la mía se me ha puesto se lo lleva.	

BATO.	Quizá dos cabezas tienes. ¿Ha habido bota o cerveza?	285
PASCUAL:	El borracho será él.	
BATO:	Para mí, la dicha fuera. <i>(Sale cantando el Angel.)</i>	
ANGEL:	Gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra. Paz en la tierra a los hombres pero de voluntad buena.	290
BATO:	¡Oh qué lindo mete paz!	
GILA:	¿No ve cómo nos rodea?	
PASCUAL:	¿No ven los rayos que arroja?	295
LOS 2 PASTORES.	Sus luces nos amedrentan. <i>(Caen todos como asombrados en el suelo y el Angel anda alrededor de ellos y parando dice cantando.)</i>	
ANGEL:	No queráis temer, mirad que os doy una buena nueva, y os anuncio un gozo, que lo es para toda la tierra. Nacido ha, para vosotros, hoy de David en la regia ciudad, el que Salvador, Cristo señor se muestra. Partid, partid a adorarle y sea por esta seña: Hallaréisle tierno infante a quien las fajas estrechan y que envuelto y recostado, por cuna, un pesebre ostenta.	300           310
PASCUAL:	¡Qué gozo!	
GILA:	¡Qué honra!	
VIEJA:	¡Qué gloria!	
BATO:	¡Y qué música tan diestra!	
ANGEL:	<i>(Cantando)</i> Gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra. <i>(Vase)</i>	
VIEJA:	<i>(Levántase)</i> ¡Ea muchachos! a Bethlem anden, y cada uno vea esa palabra que se ha hecho y que el Señor nos enseña.	315
<b>36</b> GILA Y PASCUAL:	Vamos, pues, vamos corriendo.	

BATO:	¿Cómo ha de correr, abuela, si está vieja, y aunque galga para ir a toda carrera le falta un pie para cuatro, y tres de palo cojea?	320
GILA:	Oigase y cómo la trata, con sus cuatro pies de bestia, ¿pues no gente es, y anda en dos, aunque en el bordón se esfuerza?	325
BATO:	Ese es un palo, y los dos restantes son sus piernas y puede ser lleguen breve, pues la lleva su flaqueza.	330
GILA:	Si no, yo la ayudaré.	
BATO:	Eso lo que faltaba era. Pues, tres pies de palo, y tú otro, está ya cabal la cuenta.	335
GILA:	Anda y lleva ese pellizco. <i>(Dale)</i>	
BATO:	Eso sí, méteme espuelas, que voy a enseñar a reir al niño.	
PASCUAL Y VIEJA:	Vamos aprisa. <i>(Vanse)</i> <i>(Descúbrese la Virgen arrodillada delante de la cama de Jesús.)</i>	340
VIRGEN:	¿Qué es esto, Dios inmenso? ¿Cómo no desfallezco cuando pienso que esa tu inmensidad y gloria rara a la forma de niño se estrechara? ¿Tú, que vistes los cielos, campos, flores, desnudo, del invierno a los rigores? ¿Tú, que al hombre hecho de terrena masa, le diste todo el mundo por su casa, ahora que a nacer vienes, cómo lo hablo, eliges la inmundicia de un establo? ¿No bastaba, Señor, aquesta mía a cuyo vientre tu grandeza fía tomar la ruda gala del hombre y que, a ti, siervo te señala? Bendita sea, mil veces, tu bondad que así traza nuestras creces. Hoy, con afectos sabios, mi corazón se vierta por mis labios,	345 350 355

	y las telas que enreda, en otras tantas, sirvan de toscó abrigo a vuestras plantas.	360
	<i>(Bésale los pies. Y al propio tiempo sale San Josef.)</i>	
JOSEF:	Ya, querida esposa mía ha comprado mi pobreza, en la ciudad, lo que pudo. ¿Mas, qué claridad inmensa ocupa este establo y baña	365
	a María? ¿Qué gloria nueva baña mi pecho de gozos? Mi esposa, mi dulce prenda, ¿dónde estás que no te miro?	
VIRGEN:	¡Oh!, mi amado esposo llega. Adóra, niño, al Señor de las mansiones eternas.	370
	<i>(Arrodíllase San Josef.)</i>	
JOSEF:	¿Qué miro? Pasma de amor. ¿Dios niño en tanta miseria? ¿Fiado a la sombra de un hombre?	375
	¿Nacido de una doncella? ¿De un asno acompañado y de un buey que lo calienta?	
MUSICA:	Gloria a Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra.	380
	Paz en la tierra a los hombres pero de voluntad buena. <i>(Salen los cuatro pastores corriendo.)</i>	
VIEJA:	Ya llegamos.	
PASCUAL:	Pero ¿dónde está, que verse no deja el Señor Don Salvador?	385
GILA:	Estará en la mejor pieza de la casa.	
BATO:	Estará en Gila, que ella es la pieza más buena.	
VIRGEN:	Llegad, amigos, llegad, Adorad la deidad misma que os eligió por testigos de su natividad nueva.	390
BATO:	Ya llegaremos, mas diga a la luz no nos ofenda,	

	que escuecen los ojos como que le untasen pimienta.	395
VIEJA:	¿Adónde está el niño de oro?	
PASCUAL:	Yo, el pesebre busco a tientas.	
GILA:	Yo, pañales no diviso.	
BATO:	¡Hola Gila!, que te acercas y ahí está una mula. Lindo si te da y viudo me deja.	400
JOSEF:	Ya podéis llegar, amigos, que el Señor, que luz ostenta, sus brillos modera para que todos sus rayos vean.	405
VIEJA:	Poder de Dios ¡qué chiquillo!	
PASCUAL:	¿No ve a su madre qué bella?	
BATO:	¡Y qué tan bonito, Gila!	
GILA:	¿Y no mira la modestia de aquel que acaso es su padre?	410
VIEJA:	Adorarle me contenta.	
PASCUAL:	Cata aquí, este es el Cordero que aquesta zagala bella me traía, y yo os decía.	415
VIEJA:	Pues ¿cómo si tuyo era, otro le traes de regalo?	
PASCUAL:	Es el cuento que hago ferias, y le traigo un corderito porque conmigo se venga.	420
VIEJA:	Señora, yo al niño traigo esta cantarilla llena de blanca leche, por si sus pechos aún no se llenan.	
BATO:	Yo, esta vasija de miel apuré de una colmena, y la traigo por si acaso a su niño paladea.	425
GILA:	Yo, en aqueste canastillo, les junté hasta dos docenas de huevos tan frescos, que la nieve no está más fresca.	430

VIEJA: Apártense, no me estorben.  
Déjenme llegar más cerca  
del chico, que aún no lo veo  
tan claro como quisiera. 435

BATO: ¡Ay! Madre, no nos lo espante,  
y mire cómo lo besa.  
No en la tentación de bruja  
caiga y le chupe las venas. 440

VIEJA: ¡Ay, cosa más tan donosa!  
Dios te guarde y te defienda  
de malos ojos.

BATO: Sí que  
son lindos los de mi abuela.

GILA: ¿Y a mí no me hacen lugar? 445

BATO: Sí, mi Gila, llega, llega,  
que, entre la mula y el buey,  
bien puede estar una yegua.

PASCUAL: Señora, ya puede darme  
mi corderito. No quiera  
que le pida por justicia. 450

VIRGEN: Por gracia se te franquea.

PASCUAL: Pues, háganos esa gracia.

VIRGEN: Ya os la ha hecho el Señor de ella.

VIEJA: ¡Qué no pueda ver yo al niño  
tan claro como quisiera! 455

PASCUAL: Ni lo verás, si no mueres.

BATO: Mal, ahora, verlo pudiera  
teniendo en los ojos nubes.

VIEJA: Quién te lo pregunta, bestia. 460

BATO: ¡Ah Dios! que se picó madre.

VIEJA: Pero aún no hacía refleja,  
que traigo aquí mis anteojos.  
Veamos si hay quién lo vea (*póneselos*)  
mejor que yo. ¡Ay qué lindo!  
y que amasado. Creyera  
que tenía ya dos años  
según grande se me muestra. 465

**40** BATO: Aflójese los anteojos  
que, como se los aprieta 470

	mi madre, no sé qué humor de la nariz le chorrea.	
VIEJA:	A bien que tengo mi paño. <i>(Suénase)</i>	
JOSEF:	¡Ea, amigos!, no se pierda la ocasión: pedid mercedes al Señor y Dueño de ellas.	475
GILA:	Yo, Señor, te pido humilde que el mal natural le vuelvas a Bato para que en paz vivamos lo que nos resta.	480
BATO:	Yo, Señor, que a Gila alegres, pues, ya ves que su tristeza, aunque lindos ojos tiene, se escama y gimequea.	
VIEJA:	Yo, niño, que les des gracia para que en paz se mantengan, que me han de matar muy moza con tantas impertinencias.	485
PASCUAL:	Yo, que a esta humilde devota comunidad favorezcas dándole en gracia y dineros la felicidad completa.	490
VIEJA:	Y a sus padres capellanes dad, Señor, harta paciencia porque como somos niñas, les damos muchas molestias	495
BATO:	La prepósita y ministra toquen de la noche buena la felicidad, que bien se les debe por cabezas.	500
VIEJA:	Y a nuestra madre Mariana . . .	
BATO:	Oiga, lo que se quisiera mi abuela tener su madre, para que moza se venda.	
PASCUAL:	Señor, a la que Mariana y nuestra madre se muestra, pagadle la devoción de este aplauso que os festeja.	505
BATO:	Para que así agradecidas al Señor, que hoy en la tierra	510



TODOS:

nos visita por el medio  
de María, Señora nuestra,  
concluyamos al rumor  
de la primera cadencia:

*(Repitiendo la Música.)*

Abranle las puertas, abran  
a la zagala más bella  
que hasta ahora han conocido  
los contornos de Judea, etcétera.

515